

China y Japón: hielo, deshielo y otros vientos fríos

La visita que el primer ministro chino, Wen Jiabao, inició en Japón el pasado 11 de abril ha despertado muchas esperanzas, tanto en ambos países como en el entorno regional inmediato, respecto a la apertura de una nueva etapa en las relaciones bilaterales.

En el curso de su visita fueron muchos los asuntos tratados, pero dos han destacado sobre todos los demás: la historia común y Taiwán. Ambos asuntos, como señaló el propio Wen Jiabao, tienen una influencia directa sobre los cimientos políticos de las relaciones entre China y Japón, son de gran importancia y condicionan los sentimientos nacionales del pueblo chino.

En sus intervenciones, Wen Jiabao se cuidó de diferenciar las guerras de agresión emprendidas por los militaristas japoneses, de los sufrimientos causados a su propio pueblo y a la nación china (“una cicatriz que no se puede describir”). No se puede abrir un nuevo camino, dijo Wen, sin ver la historia como un espejo. Pero también recordó la larga historia de amistad e intercambios, desde las técnicas agrícolas hasta la carrera estudiantil del ex primer ministro chino, Zhou Enlai, que suman más de 2.000 años de entendimiento frente a una “penosa y desafortunada historia de cinco décadas”.

En su comparecencia en el Parlamento, Wen Jiabao pudo entrevistarse con el presidente de la Cámara de Representantes, Yohei Kono, y la presidenta de la Cámara de Consejeros, Chikage Ogi, destacando siempre que las relaciones bilaterales se encuentran en un momento decisivo, debiendo aprovecharse la oportunidad para superar las dificultades y establecer un marco bilateral de colaboración sano y estable.

Kono enfatizó la importancia de la reanudación de los contactos al máximo nivel, se mostró de acuerdo en fomentar el intercambio entre los parlamentos de ambos países (que ya disponen de un mecanismo de intercambio regular recientemente establecido), el diálogo diplomático y una cooperación más estrecha. Ogi se mostró confiada en superar el modelo conocido como “política fría y economía caliente” que ha presidido las relaciones entre los dos países en los últimos años.

En su alocución, titulada “Para la Amistad y la Cooperación”, Wen Jiabao, consciente de ser el primer líder chino que pronuncia un discurso ante el Parlamento japonés en los últimos 22 años, señaló los cinco principios que deberían guiar el futuro desarrollo de las relaciones entre China y Japón:

- 1 Reforzar la confianza mutua y respetar los compromisos: sean cuales sean las circunstancias, ambas partes deben respetar la Declaración Conjunta Chino-Japonesa y los documentos relativos al problema de la historia y de Taiwán.
- 2 Considerar todos los intereses de los dos países y, al mismo tiempo, buscar un terreno común dejando a un lado las diferencias: ambos deben admitir con naturalidad que en asuntos concretos pueden mantener posiciones discrepantes en función de sus propios intereses, pero ello no debe ser impedimento para trabajar

sobre los intereses comunes y consultar, con sinceridad y confianza, sobre las discrepancias, abordando estas con perspectiva estratégica.

- 3 Promover el desarrollo común en base a la igualdad y el beneficio mutuo: la complementariedad de ambas economías establece un marco de dependencia mutua que cuenta con un gran potencial para desarrollar la cooperación económica.
- 4 Fortalecer los intercambios con visión de futuro: es importante prestar atención a los contactos culturales y personales, especialmente entre los jóvenes de ambos países, para facilitar, también en lo generacional, el cambio de actitudes.
- 5 Efectuar estrechas consultas para afrontar los desafíos: sus relaciones bilaterales ejercen una gran influencia sobre la región y el mundo. Ambos países deben concertarse para salvaguardar la paz y la estabilidad, promover la cooperación regional y vigorizar Asia.

Wen se reunió con Hidenao Nakagawa Wen, secretario general del Partido Liberal Demócrata; con Akihiro Ota, jefe del Partido Nuevo Komeito; Ichiro Ozawa, líder del Partido Democrático de Japón; Mizuho Fukushima, líder del Partido Socialdemócrata; y con Kazuo Shii, líder del Partido Comunista Japonés, así como con varios líderes partidistas más. El primer ministro chino señaló que al PCCh le gustaría cooperar más con los partidos políticos japoneses.

Wen también se reunió con Daisaku Ikeda, presidente honorario de Soka Gakkai, reconocida institución académica no gubernamental, y con la federación empresarial Keidanren.

El problema de la historia

Wen recalcó la importancia de que Japón convierta sus disculpas y compromisos en acciones concretas. No se trata solo de recordar lo ocurrido para que no se vuelva a repetir, sino de extraer lecciones del pasado para construir un futuro mejor. El dolor indecible (12 millones de víctimas) padecido por el pueblo chino a consecuencia de la guerra desatada por Japón (1937-1945), también infligió dolor y sufrimiento al pueblo nipón.

Hasta ahora, Japón ha asumido con la boca pequeña su responsabilidad de país agresor en el conflicto, y aún se reiteran las interpretaciones que abundan en la percepción que presenta a una nación agredida que no hizo otra cosa que defenderse.

Los japoneses recuerdan a todas las víctimas de las guerras civiles y militares en el santuario shinto Yasukuni, en Tokio, donde se han enterrado a 2,5 millones de personas. En 1978, los cuerpos de 14 criminales de guerra, condenados a muerte por el Tribunal de Tokio en 1948, fueron trasladados también a dicho cementerio y a partir de entonces, para muchos, pasó a ser símbolo del colonialismo nipón. Cuando en 1985, el primer ministro Nakasone, considerado padre espiritual de la extrema derecha japonesa, rindió culto en las tumbas de dichos criminales, las manifestaciones antijaponesas recorrieron las principales ciudades de China y de otros países vecinos. La calma llegó a partir de 1992, cuando el emperador Hirohito visitó China, visita devuelta por Jiang Zemin en 1998, que fue seguida por la del primer ministro chino Zhu Rongji en 2000. Pero la llegada al poder de Junichiro Koizumi truncó las expectativas. Koizumi visitó Yasukuni seis veces en cinco años,

siempre a título personal, ya que las visitas oficiales han sido declaradas anticonstitucionales (el emperador dejó de visitar el santuario en 1977). Diversas fuentes señalan que Shinzo Abe aseguró en octubre de 2006 a los dirigentes chinos que no visitará Yasukuni.

En su intervención ante el Parlamento, Wen dedicó veinte minutos a repasar la historia común y lo hizo con la firmeza esperada pero con la delicadeza suficiente como para arrancar los aplausos de sus señorías hasta en diez ocasiones.

Esclavas sexuales

Shinzo Abe, en una entrevista concedida a la publicación estadounidense Newsweek en vísperas de la visita que efectuará próximamente a Washington, reiteraba sus disculpas por la esclavitud sexual en tiempos de guerra, protagonizada por los militares japoneses durante la II Guerra Mundial. Con anterioridad, Abe había manifestado que no existían documentos que acreditaran dicho proceder.

Unas 200.000 mujeres fueron obligadas a servir como esclavas sexuales de las fuerzas japonesas, la mayoría procedentes de China y Corea del Sur. El 20 de abril, el gobierno japonés emitió una declaración enfatizando que no tiene nada que objetar al veredicto dictado en 1948 acerca de este tema por el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente.

El problema de Taiwán

Es bien conocida la preocupación china al respecto, especialmente este año, con el horizonte de las elecciones legislativas (diciembre 2007) y presidenciales (marzo 2008) que podrían simultanearse con uno o varios referéndums (sobre los bienes públicos presuntamente incautados por el KMT y la petición de ingreso de Taiwán en la ONU). China reclama prudencia de Japón y que no envíe señales equivocadas al PDP que pudieran llevar a imaginar la existencia de simpatías con su propuesta política. Taiwán tiene que ver con los intereses fundamentales de China, dijo Wen, quien, además de oponerse con firmeza a los intentos de independencia de jure, señaló que se trata de un asunto “hipersensible”.

Conviene tener presente que Japón ocupó Taiwán durante medio siglo (a partir del Tratado de Shimonoseki de 1895), donde actuó de forma mucho menos violenta que en el continente y llegando a promover incluso un desarrollo importante de la isla, tanto en lo económico como en otros ámbitos, incluyendo el educativo. Ello explica la persistencia de ciertas simpatías en Taiwán hacia Japón y la ambigüedad de Tokio en relación al estatuto final de la República de China.

Japón y EEUU incluyeron a Taiwán como referencia estratégica común en un comunicado emitido en febrero de 2005. Si a ello unimos el hecho de que en la Administración japonesa proliferan las simpatías con Taipei, parece lógico que Beijing esté preocupado. En Taiwán, Lo Fu-chen, director de la Asociación para las Relaciones en Asia-Pacífico, considera que el acercamiento entre China y Japón no tiene por qué afectar al

apoyo que Tokio presta a Taipei, que “no disminuirá”, asegura Li Cheng-yi, investigador de la Academia Sínica

Mar de China oriental

Durante la visita de Wen Jiabao se acordó acelerar el proceso de negociaciones sobre este tema y encontrar pronto una solución aceptable para ambas partes. El principio de acuerdo se basa en el desarrollo conjunto de las explotaciones de gas y petróleo de la zona, de conformidad con la máxima del beneficio mutuo y como arreglo temporal mientras se concluye la demarcación de las fronteras de dicho mar. El desarrollo conjunto se llevará a cabo en un área relativamente amplia que resulte aceptable para ambas partes. En paralelo, ambos países acelerarán el proceso de consultas de manera que puedan concretar estos planes en otoño próximo.

Otro litigio territorial importante es el referido a la propiedad de las islas Diaoyutai (denominación en chino) o Senkaku (denominación en japonés).

Armas químicas

Japón aceptó facilitar equipos móviles de procesamiento para acelerar las labores de eliminación de las armas químicas abandonadas en China, en el noroeste del país.

Cooperación en medio ambiente

Los ámbitos de cooperación en este campo incluyen la prevención de la contaminación del agua y el aire, el cambio climático, la lluvia ácida y las tormentas de arena, o el desarrollo sostenible de los bosques. También en el ámbito de ahorro de energía, carbón y energía nuclear.

Energía

En el marco de la visita, China y Japón mantuvieron su primer diálogo ministerial sobre políticas energéticas, presidido por Ma Kai, jefe de la Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma, y Akira Amari, ministro de Economía, Comercio e Industria. Sobre los mismos temas dialogaron cerca de 600 empresarios de ambos países. China aspira a beneficiarse de la avanzada tecnología nipona en energías renovables y no contaminantes

Japón es uno de los mayores consumidores de energía del planeta (80% de la energía japonesa es importada). Más de la mitad de su consumo energético corresponde al petróleo que importa de Oriente Medio, región donde la seguridad no parece mejorar. En los días previos a la visita de Wen, se recibía en Tokio al primer ministro iraquí, Nuri Malawi, para firmar memorandos de entendimiento en relación a la explotación del crudo y gas natural, además de reclamar apoyo financiero para la reconstrucción de Irak. Tokio financiará varias actuaciones en la provincia sureña de Basora.

Cooperación regional

Wen Jiabao postuló una cooperación más estrecha con el oeste de Japón, la región de Kansas, que desempeña un importante papel en la relación bilateral. El primer ministro chino se reunió con el gobernador de Osaka, Fusae Ohta, y otros dirigentes políticos y económicos regionales.

Cultura

Ambos mandatarios acordaron abrir centros culturales en sus respectivas capitales para promover los intercambios a este nivel. Asimismo, decidieron promover una mayor coordinación para asegurar el éxito del Año de la Cultura e Intercambio Deportivo.

Diálogo económico

Se acordó establecer un mecanismo de diálogo económico de alto nivel entre los dos países y que será copresidido por el viceprimer ministro chino, Zeng Peiyan, y el ministro japonés de exteriores, Taro Aso. La primera reunión se celebrará este mismo año en Beijing. Uno de los objetivos de este mecanismo es que los dos países compartan estrategias de desarrollo económico y políticas macroeconómicas, dijo Wen. Diferentes departamentos de los dos países podrán coordinar la cooperación económica y discutir asuntos importantes de común interés en la cooperación bilateral. En suma, desempeñará un papel de primer orden en la planificación y promoción de la cooperación bilateral en áreas clave (en especial, energía, protección del medio ambiente, financiación, telecomunicaciones y protección de los derechos de propiedad intelectual).

China importa de Japón repuestos automóbiles, turbinas, productos electrónicos y de comunicación. China provee a Japón de carbón y acero. Las grandes empresas japonesas han deslocalizado sus unidades de producción para beneficiarse de la mano de obra barata existente en el continente.

China destacó que los préstamos proporcionados por Japón han desempeñado un papel positivo tanto en su desarrollo económico como en la cooperación económica bilateral.

Por otra parte, se proyecta la celebración de un acuerdo trilateral sobre inversión incluyendo a la República de Corea (país que Wen Jiabao visitó durante dos días antes de arribar a Tokio), y la elaboración de un plan de acción para mejorar el ambiente de negocios entre los tres países. Ambas partes discutieron acerca del otorgamiento de ayudas a terceros países.

Defensa

Se alcanzó un acuerdo para que en el plazo más breve posible se realicen visitas recíprocas de barcos de las Armadas y sobre el fortalecimiento del mecanismo de enlace (teléfono rojo) entre las autoridades de defensa de los dos países.

Cabe señalar que entre ambos persisten importantes desconfianzas. Japón está inquieto por las pruebas de misiles antisatélites chinos o el nuevo avión J-10, mientras que China no ha digerido del todo la creación del ministerio de Defensa japonés, el proyecto de revisión de la Constitución de 1947 o las presiones de Tokio para evitar el levantamiento del embargo de armas a China por parte de la UE.

Otros acuerdos

Acordaron realizar vuelos charter regulares entre Shanghai y Tokio, además de programas de intercambios de visitas de jóvenes de ambos países.

Relación estratégica

Los contenidos de los acuerdos de cooperación bilateral firmados durante la visita de Wen Jiabao (energía, agricultura, medicina, propiedad intelectual, judicial, control financiero, protección ambiental, etc.), evidencian un esfuerzo por forjar una relación estratégica, según se recoge en el comunicado de prensa conjunto chino-japonés.

Shinzo Abe visitó China en octubre de 2005 en la que fue su primera salida al exterior desde que tomó posesión del cargo de primer ministro. A lo largo de sus tres días de estancia, Wen Jiabao pudo comprobar el cambio de atmósfera operado en las relaciones bilaterales. Abe invitó al presidente chino, Hu Jintao, a visitar Japón en el momento que más le convenga.

En esta cumbre se acordó mejorar el diálogo y mantener intercambios de visitas frecuentes y de alto nivel para promover el entendimiento mutuo. Esas conversaciones también afectarán a las reuniones internacionales. Los ministros de asuntos exteriores mantendrán una estrecha cooperación en asuntos bilaterales y asuntos regionales (con especial énfasis en la meta de la desnuclearización de la península coreana y el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Asia nororiental) e internacionales de interés común, fortaleciendo el diálogo sobre asuntos estratégicos y de seguridad y mejorarán las consultas sobre su asociación económica, la reforma de la ONU y los asuntos africanos. No obstante, no se ha advertido, por el momento, cambio alguno en la posición de China, que no tiene prisa, en relación al posible ingreso de Japón en el Consejo de Seguridad y las posiciones respectivas parecen estar aún muy alejadas.

Ambos países acordaron reforzar y multiplicar los contactos y el diálogo entre los gobiernos, parlamentos y partidos respectivos, ciudades y organizaciones no gubernamentales, revalidando la validez de los compromisos incluidos en los tres documentos políticos, como base de la cooperación y confianza mutua.

Conclusión

El objetivo principal del viaje de Wen Jiabao ha sido impulsar las relaciones bilaterales y consolidar sus bases políticas, económicas y sociales. Ambos países se enfrentan a una lucha por la influencia que en torno a 2010 podría situar a China, en lugar de Japón, como la segunda economía más poderosa del mundo. En la perspectiva de establecimiento de una zona de libre cambio entre los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), prevista para 2020, ambos países compiten por el liderazgo. Japón ha logrado atraer a su estrategia a países como Nueva Zelanda, Australia e incluso pudiera que India.

Por otra parte, en pocos años, Japón y China se han convertido en primeros clientes el uno del otro. En 2005, el volumen de intercambios comerciales alcanzó la cifra de 189 mil millones de dólares frente a los 120 mil millones de 2003 o los mil millones de 1972, cuando los dos países restablecieron sus vínculos diplomáticos.

Japón tiene recelos del ascenso de China, que contempla ya como una corriente imparable y para la que debe prepararse, entre otras cosas, modificando su Constitución y revisando su doctrina en materia de defensa. El día 13 de abril, la Cámara Baja de Japón aprobaba una ley que recoge los principios que deben guiar la modificación de la Constitución, que no ha sido revisada desde su entrada en vigor en 1947. Y redobla esfuerzos para mejorar su status internacional y por liberarse, paso a paso, de su posición de segundo orden, dando muestras de una clara vocación de mayor protagonismo político en el ámbito mundial.

El reto es que todo lo hablado y logrado en esta cumbre ni se malogre ni se convierta en retórica vacía. Los dos últimos encuentros pueden tener efectos notables en la mejora de las relaciones bilaterales. El gran desafío consiste en encauzar las disputas. El balance de esta visita ha generado en China un “optimismo prudente”, aunque no “pleno”. En un comentario publicado en el Renmin Ribao el 11 de abril se reclamaba una mayor dosis de “entusiasmo” a Japón para mejorar el clima bilateral y evitar los roces y la confrontación a la vista de que algunos sectores se empeñan en hacer soplar vientos fríos.

China y Japón son conscientes de cuanto les aleja y les acerca, incluyendo el hecho de compartir un similar sistema de civilización. El ideario confuciano está cada vez más presente en la concepción de las relaciones internacionales promovida por Beijing. Ello podría ayudar a reforzar la coexistencia entre sus respectivos intereses estratégicos claves y sus propios caminos de desarrollo, que son el resultado de idearios políticos bien diferentes.

De consumarse esa aproximación estratégica entre ambos países, el papel de EEUU en la región se vería seriamente afectado.

Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China (Casa Asia-Igadi)